

# LA MEMORIA OLVIDADA



Imagen: <a href="https://pixabay.com/users/klimkin-1298145/?utm\_source=link-attribution&utm\_medium=referral&utm\_campaign=image&utm\_content=1093758">klimkin</a>

**TÍTULO: “LA MEMORIA OLVIDADA”**

**AUTORA: Rita Hernández Quintero**

*Penúltimas palabras de una dirección,  
a corazón abierto.*

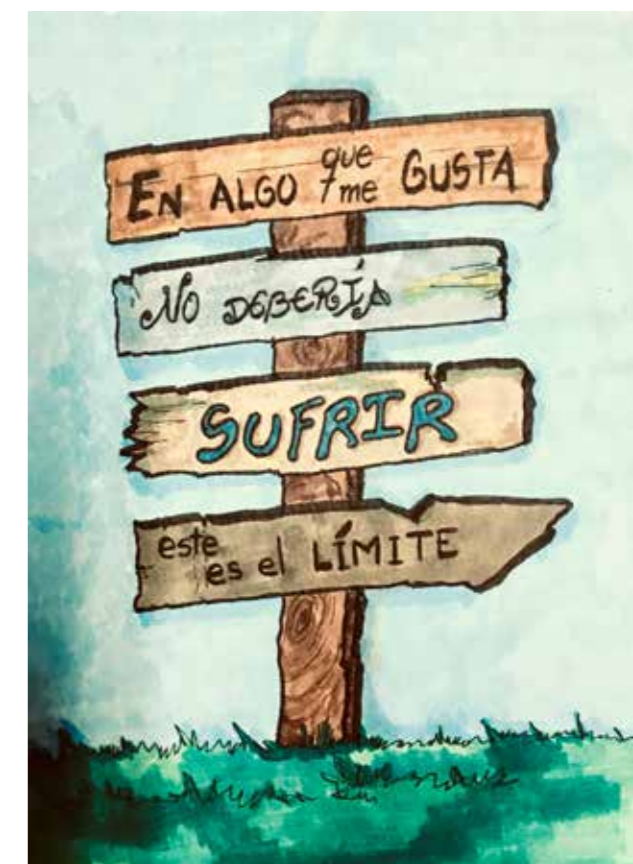
Qué quieren que les diga, la idea me gustó; es más, me encantó, y ni se imaginan cuánto lo agradezco. - ¿Por qué no escribes algo y compartes lo que ha significado para ti la dirección del IES El Tanque? Podría suponer un complemento a ese remate final, a tu proceso de memoria y cierre. - Pues no, no ha de suponer eso, un complemento o detalle, no será la guinda del pastel; estas líneas se van a convertir en mucho más, para mí han de significar el sello, la firma rotunda y personal a una etapa que, de otro modo, sentiría como incompleta.

Y por qué, podrías preguntarte, o no, aunque daría igual, yo respondería de todos modos, quien me conoce sabe que soy de las realejeras a las que les gusta meter la “puntita”, siempre que puede y casi siempre con gracia. Esta memoria alternativa ha de convertirse en la esencial y verdadera, porque nadie me ha preguntado por lo

*vital* e **IMPORTANTE**.

Los verdaderos objetivos a un proyecto directivo, más que caer en el olvido, ni tan siquiera se han tenido en cuenta en la memoria de esta o cualquier otra dirección.

Termina mi etapa como directora del IES El Tanque. Esto, a estas alturas de mi artículo, ya se evidencia. Diez años después de mi llegada al centro, he querido iniciar otro camino. Dejo atrás una década, que se dice pronto: 3650 días, 87.600 horas, 5.256.000 segundos de acciones, pensamientos y emociones. ¡Exacto!, estás en lo cierto, nadie puede negarte que, cuando adoptas un cargo directivo, se hace sin descanso, ni temporal, ni mental. Te lo llevas a todas partes: al coche, a tus vacaciones, al baño; especialmente al baño. No sé qué magia esconde esa habitación, que las mejores ideas y respuestas surgen mientras estás..., ¡eh!, no pienses en oscuro, mientras... te estás duchando.



Tras este periodo, más intenso que largo, ha tocado valorar y evaluar. Mi autoevaluación está realizada, por supuesto. Sin embargo, atañe tanto a lo personal, que no creo que pueda serle útil a nadie y, más aún, me pertenece y me la reservo. No obstante, surge otra evaluación distinta y paralela que tú y yo podemos compartir. Esta otra no ha de pararse en aspectos tales como *la dirección y coordinación del centro, la dinamización de los órganos de participación, o el impulso o puesta en marcha de planes y proyectos de mejora*. Saldré del papel y caminaré hacia la persona. Tampoco ha de resultar negativa. Podrá parecerme crítica, aunque eso no es malo. La crítica que revisa, construye, aporta cambios positivos y mejoras, es una crítica para, por y desde el crecimiento. Las plantas agradecen que podes las ramas secas que restan espacio y energía a los nuevos brotes verdes que desean crecer. La diferencia, o al menos una, reside en que yo no me marchó en son de guerra, desconsuelo, hartazgo o tristeza. Me mudo en paz, y con una sonrisa plena, no solo en el rostro, por lo que descarta cualquier tono oscuro u oculto que creas entre leer, e interpreta mis palabras como una exposición pública de mis pensamientos y sentimientos, calmados.

Cuando accedí a la dirección del IES El Tanque

lo hice cometiendo un gran error; cosas de novata. Hoy lo sé, lo siento, lo ratifico. No lo pude ni tan siquiera atisbar por aquel entonces. Cuando imaginé, proyecté, planifiqué, medí, verbalicé, mi proyecto de dirección, antes incluso de un primer mandato, perseguía la intención de crear, quería aportar mi granito de arena a una mejora del aula y el sistema educativo. El plan consistía en partir de lo bueno y positivo con lo que ya contaba el centro, para mejorarlo, y sumar a eso bueno ya existente, otras medidas y aportaciones propias, que serían introducidas suave, lentamente, poco a poco, en un proceso de aclimatación de todos



los miembros de la comunidad (en especial el claustro, para que nos vamos a mentir) a un nuevo punto de vista directivo. Tan nuevo, tan único y particular como yo, puesto que soy una, única y particular, al igual que tú. Podemos parecernos, encontrarnos en determinados puntos del camino haciendo, diciendo, pensando o sintiendo lo mismo. Podemos coincidir, estoy de acuerdo, aunque nunca, jamás, seremos iguales, porque por no ser iguales, no nos parecemos ni tan siquiera al yo que éramos hace un año o al que seremos en un par de semanas. Hasta el punto de que no me reconozco en la Rita del pasado. Si pudiera, a

esa Rita le habría gritado con cariñín: ¡¡¡POCO A POCO, CUÁNDO HAS VISTO QUE LO IMPORTANTE SE HAGA POCO A POCO!!! ¡¡¡A SACO, CON UN CAMBIO VITAL Y CON UN ABRAZO!!! ¿Y a qué viene todo esto? A que en parte, no caer en esta idea fue la base de mi gran error. Proyectar e imaginar cosas en papel, sin pensar, sentir y empatizar personas en mi imaginación, me lleva a contemplarme hoy como una Principita, intentando cuidar de un minúsculo planeta llamado Tanquelandia que alberga un solo ser a parte de mí, para colmo, ese ser es una rosa. Proyecté en mi imaginación un planeta diferente, feliz, único y maravilloso, sin embargo no imaginé a sus habitantes. Lo único que pretendía de los protagonistas de mi planeta imaginario es que fuesen más felices que yo a su edad, que lo tuvieran más fácil que yo, sin darme cuenta de que incluso a la hora de plantearme una entrega personal y personal en su beneficio, lo hacía desde el “yo”.

Soy consciente de que la dirección de un centro es un segundo nivel de concreción curricular (déjenme ponerme algo técnica para que parezca que controlo). La dirección dota a un centro de un estilo, pensamiento e ideología que marca y condiciona al resto de la Comunidad, vamos el Proyecto Educativo de toda la vida. En cierto modo, sigo considerándolo un hecho cierto y probado. Lo que ocurre es que, ahora, focalizo el punto de atención de otra manera, desde otra perspectiva; es decir, paso de una teoría geocentrista a un concepto heliocentrista de mi mundo profesional y directivo (déjame que también se me note la EGB). La premisa anterior era total y absolutamente errónea; se focalizaba en el proyecto y la gestión, en el entorno característico, en los recursos humanos y materiales, nada más terrenal que esto. Por el contrario, sin dar la espalda a la norma o el sistema, conviviendo con ello y solo apartándola del centro para colocarla en su órbita adecuada, en su momento, el proyecto imaginado debía haberse centrado en

la **EMOCIÓN**, en el **ImPulso**

que mueve a las personas en cada segundo de nuestra vida. Debía haberme percatado de que las emociones son la luz del sol. Todas las emociones, toooooooadaaaaaas. ¡Santo cielo!, ¡cuán-

to me ha costado reconocer o recordar, que no aprender, (ya de niña lo sabía) el hecho manifiesto de que no existe un gesto, una palabra, una reacción,... en mi vida, en la tuya, en la suya, que no esté totalmente condicionada por nuestras emociones, reales e imaginadas.



El corazón es el centro. La emoción pensada con creatividad. El pensamiento es el centro. La idea imaginada con emotividad. Este habría sido hoy mi punto de partida, la raíz de un proyecto sin proyecto, o del objetivo subjetivo (¡cómo no!, que también se me note que soy una *mae* enrevesada de lengua). Pues, hoy también sé que hagas lo que hagas, planifiques lo que planifiques para tu jornada, una persona o más, su emoción o emociones, personificadas y encarnadas en persona adolescente o compi cincuentón, entrarán por tu despacho a romper tu proyecto de trabajo diario y darle la vuelta al día.

En mi memoria quedará grabado a fuego, y en mi cuerpo, mis canas,... lo que consume la gestión de las emociones, propias y ajenas, en el día a día. Para esta misión nadie te prepara, no figura en ningún manual, y es lógico: 3000 días después

suceden cosas, personas e imprevistos no imaginados ni calculados en una jornada “normal”. Paradójicamente supone la faceta más agotadora, a la vez que te ayuda a **EEEEE**.

Si aún en ti persiste la duda o no terminas de comprender lo que trato de explicar, permíteme que te ponga un ejemplo: mi ejemplo se llama Laurita.

*Laurita, hoy, pongamos que es lunes, se ha levantado desganada, el día nublado y frío la acompaña más que ayudarla. Toca ducharse rápido, porque anoche no lo hizo y porque ya bastante mala cara lleva como para que también se la vea con esos pelos. Se seca y se viste sin prestar detalle a la ropa, unos vaqueros, la camiseta más a mano de la gaveta y la sudadera habitual. Desayuna apenas nada, lo de siempre, el vaso de leche, coge su mochila y se va. Camino del centro, se muestra distraída, ha puesto música aunque realmente no la escucha. Está pensando, rumiando no pocas cosas que siente como problemas: en casa las relaciones andan tensas, ya son varios los días de malas respuestas y silencios. Además, su padre está en el paro, a su edad, con lo que eso conlleva. El hombre emprendedor se ha convertido en estampa del agobio, la preocupación y el miedo. Su madre intenta aparentar que no pasa nada, cree que consigue disimularlo, sin darse cuenta de que no solo no lo logra, sino que resulta evidente cómo está mermando su salud. Laurita siente que ella tiene mucha culpa en todo lo que ocurre. Da igual si esto es cierto o*



*no, ella lo siente, por lo tanto es verdadero. Cree que, como comete un error tras otro, está cargando a todas las personas de su vida con más peso del que saben soportar. No alcanza a comprender por qué actúa así o qué le ocurre. Siente que no tiene*

a quien contarle todo esto con total transparencia, le gustaría ser escuchada. Como no lo consigue, simplemente guarda todo en su mochila de vida, y continua su camino hasta el centro, con la mochila bien cargada. No le apetece entrar. Lo hace porque toca. Nada más llegar, absorba, se cruza con alguien en que le grita: ¡BUENOS DÍAS; PORQUE QUE YO SEPA NO HEMOS DORMIDO JUNTAS! Laurita no responde, si lo hiciera, tampoco lo habría hecho de la mejor manera. Decide no devolverle los "buenos días", al fin y al cabo, ella no se los está deseando, en sinceridad.

Laurita no tiene 15 años, ¿por qué habría de tenerlos? ¿Por qué te construiste la imagen de tu alumna adolescente? Laurita tiene 44 años y es tu compañera de departamento. Laurita tiene 35 años y es la persona que cada mañana limpia tu despacho. Laurita es la madre que acude a tu llamada apresurada, antes de irse a trabajar, sabiendo que ha sido convocada para nada bueno y que, para colmo, deberá retrasar varias horas la salida del trabajo por ello. Laurita tiene 10 años y ha llamado a la puerta de tu despacho para advertirte de una tontería que está ocurriendo en su clase, con la esperanza de que notes que algo le pasa y le preguntes y la atiendas.

Todo esto ha supuesto mi dirección, y en nada difiere de otras. Nadie me pregunta por ello. Nadie me pregunta, y tú ¿cómo estás? Los cargos directivos tenemos derecho, tenemos que reivindicar nuestro derecho a ser Laurita y comunicar al mini mundo que nos rodea: - ¡¡¡Puedo estar cansada, llorar, bromear, tener cinco minutos para un café, cuidar de mi familia; yo también puedo!!!

Si reivindicamos, si nos dotamos de herramientas y estrategias para colocar en su justo lugar el dolor, la desmotivación, la efervescencia, el entusiasmo, la alegría, el asco, la ira, la esperanza, ... podremos prepararnos y preparar parar sobrellevar de mejor manera cada uno de esos imprevisibles momentos de la vida, personal, docente o directiva. No hay lugar para la duda, resulta imprescindible desarrollar nuestros ocho sentidos para ejercer el cargo directivo: gusto por el día a día, olfato de sabueso, oído dulce, tacto izquierdo, vista de Rapel, sexto sentido, sentido común y sentido del humor. Siendo lo que me ha merecido muy mucho la pena, y lo que transmitiría de mil

amores, a los habitantes de mi Tanquelandia, para contribuir a su futuro de seres competentes en la vida, nadie me lo pide, nadie pregunta por ello. Perdido en la des-memoria el corazón. Los cursos de preparación van por otros derroteros. De la misma manera, los proyectos y las memorias, faltas de emoción.

Cuando accedes a un cargo directivo te advierten de que te tornas gestor/a, embajador/a y representante. Nadie te cuenta que estarás al frente de

Personas

Una fuente

burbujeante

de emociones; que depende de tu buen o mal hacer, el que se encaucen o sequen. Siempre he envidiado al camarero y a la camarera que, a vaso roto, limpian la mesa y reponen el vaso. Cuando a nosotros se nos rompe una persona, recomponer los trozos, en ocasiones, es una tarea imposible e irreparable, en las pocas ocasiones en las cuales conseguimos pegarla, nos hemos dejado media vida, de la que no se paga ni se registra en horas complementarias o lectivas, porque recomponer emociones no está previsto ni registrado en ningún informe de calidad.



Si me parase a apostar, creo que ganaría un pastel afirmando que hasta el día de hoy (por supuesto que me incluyo), nadie ha presentado un proyecto de dirección con el único objetivo de extraer de sí mismo/a su mejor versión a la par que contribuye a que todos/as los/as demás también puedan lograrlo bajo su periodo de mandato. In-

vertiría todo el dinero ganado en mi apuesta, en poder contemplar la cara que reflejaría ese tribunal de valoración del proyecto cuando vieses que los objetivos defendidos radican en la gestión de emociones, en las respuestas asertivas, en la empatía, de la buena, de la que se sale del plan de acción tutorial para colocarse en situaciones y decisiones vitales de las complicadas, complicadas.

El proyecto es un papel, literatura. La plantilla es un cálculo meritorio (desde que le cogí el truco al CalPlan, eso de que Jesucristo multiplicase panes y peces ya no me parece tan milagroso).

El centro es la Familia, el conjunto de personitas no escogidas, que te han tocado en suerte en esta vida, que incluye a un cuñado enterado que no para de corregirte o ponerte en un brete y a una cuñada que todo lo tergiversa y conoce todas las onomatopeyas registradas en el DRAE para manifestar disconformidad. Es una familia con "de todo un poco", pero que amas. Si no las amas o mínimamente la admiras, abandona el centro.

Sin embargo, a pesar de que en nuestra vida a nadie se le ocurre preguntarnos por el coche, la cafetera o el colchón, transcurridos diez años desde la última vez que nos vimos, es lo que sí se hace en cuanto a mi mandato. Ningún ser educativo o humano me ha preguntado: - y la familia, ¿qué tal? ¿Por qué no es relevante en qué estado y momento estamos los habitantes de Tanquelandia a mi marcha? No preguntas, de acuerdo, yo te lo cuento de todas maneras ("puntita realejera").

Mi familia de El Tanque ha sido una de las emociones más intensas de mi vida. ¡Mira qué me han dado trabajo! ¡Mira que me han dado alegrías, y quebraderos, y preguntas y... respuestas! Mi familia de El Tanque me ha consentido ejercer un matriarcado junto a otras tres excelentes mosqueteras, con total corazón y cabeza. Llegados aquí, te digo una cosa más; empiezo a comprender por qué no me preguntas por ello, ellos, ellas, en una memoria, porque lo que siento por mi familia de Tanquelandia es memoria y no puede caer en el olvido.

Ha sonado rotundo, y has creído que aquí terminaba. Hubiese sido una buena oración final. Aunque, si lo has llegado a creer, no me conoces

del todo, siempre encuentro el hueco para colarte una puntillita de más (realejera forever). ¿Conoces la metáfora de las gafas de abeja y de mosca?, por eso mismo no te lo voy a contar. Hasta no hace mucho me resultaron muy útiles esas gafas. Por supuesto, más las primeras que las segundas. Últimamente, no tanto. Por una parte, porque se me empañan con la mascarilla, por otra parte, porque ahora soy más de zapatos, ¡me gustan los zapatos! En esta etapa, he decidido calzarme unas botas de siete leguas. ¿Por qué botas además de gafas? Porque no solo pienso en mirar, sino en pisar fuerte y caminar. Por este motivo, que sean las de siete leguas y que se note mi pisada firme, estable, en tierra; que me permitan correr, cuando quiera y sea preciso; hacer grandes distancias y avanzar a la velocidad del rayo; o pararme en una pausa estable y equilibrada. Es el momento de mi pausa, lo entiendes. Quiero pararme a contemplar las piedrecitas del camino y pisar sin atropellar insectos. Ahora no quiero correr, ni con las botas; este último año ya corrió él solito, sin que hiciese falta que nos lo propusiésemos nosotros/as. Me calzo unas botas muy especiales, de piel propia (no mataré a nada ni nadie), flexibles, aptas para todos los terrenos. Son unas botas sencillas, por lo pronto no llevan adornos, ni bolsillos para guardar gafas, pero... todo se andará, ¡con lo que a mí me gusta andar pintándolo todo! Por cierto, por favor, una cosita más, una puntillita hiper-necesaria y merecida:

